

## Los obstáculos de la imaginación política: Una aproximación al concepto de fetichismo en *Los pocos y los mejores*

The obstacles of political imagination: an approach to the concept of fetishism in *Los pocos y los mejores*

Mario Rodríguez Tauste

*Universidad de Granada*

### RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es explicar el concepto de fetichismo tal y como es abordado por José Luis Moreno Pestaña en el segundo capítulo de *Los pocos y los mejores*. Para satisfacer este propósito, divido el trabajo en tres partes. En la primera, expongo las tesis del autor acerca de los requisitos que debe cumplir una propuesta política realista, centrándome en la idea de mediaciones primarias y secundarias. En la segunda, presento la concepción del fetichismo de Moreno Pestaña, explicando las variedades de fetichismo recogidas en su taxonomía y haciendo explícitas las directrices metodológicas que, a partir de su lectura de Marx, el autor recomienda como estrategia para contrarrestar la amenaza fetichista. En la tercera, para concluir, exploro el vínculo entre fetichismo, capital político y clase social.

PALABRAS CLAVE: Marx; Fetichismo; Mediaciones.

### ABSTRACT

The aim of this paper is to explain the concept of fetishism as it is addressed by José Luis Moreno Pestaña in the second chapter of *Los pocos y los mejores*. In order to achieve this purpose, I divide the paper into three parts. In the first, I present the author's thesis on the requirements that a realistic political proposal must meet, focusing on the idea of primary and secondary mediations. In the second, I present Moreno Pestaña's conception of fetishism, explaining

the varieties of fetishism included in his taxonomy and making explicit the methodological guidelines that, based on his reading of Marx, the author recommends as a strategy to counteract the fetishist threat. In the third, to conclude, I explore the link between fetishism, political capital and social class.

KEY WORDS: Marx; Fetishism; Mediations.

## 1. INTRODUCCIÓN: DOS SENTIDOS DE “REALISMO”

Para transformar la realidad, una filosofía social que se precie debe producir ideas que puedan tener una aplicación efectiva en nuestro presente. Debe ser, en cierto sentido, una filosofía social realista. Ahora bien, “realismo” se dice de muchas maneras. Al comienzo del segundo capítulo de *Los pocos y los mejores*, José Luis Moreno Pestaña toma en consideración dos tipos de realismo: el primero es el que se resigna a aceptar lo que hay, prejuzgando el grado de novedad que la realidad puede tolerar; el segundo desconfía de los prejuicios del primer tipo de realismo, sopesando seriamente la posibilidad de que sea nuestra falta de imaginación política la que entorpece la puesta en práctica de ideas novedosas (Moreno Pestaña, 2021: 37). Una filosofía social realista, por tanto, no tiene por qué conducirnos a glorificar lo existente, por usar la conocida expresión de Marx. No tenemos por qué abdicar de nuestra pretensión de introducir cambios profundos en la realidad, pero debemos elaborar nuestra propuesta teniendo en cuenta los obstáculos a los que habremos de enfrentarnos para conseguirlo y los costes que tendremos que asumir en el intento.

En este sentido, toda propuesta política que no quiera darse de bruces con la realidad debe empezar por cumplir los requisitos rawlsianos de *razonabilidad* y *racionalidad*: en primer lugar, debe ser una propuesta razonable si pretende que sea factible la construcción de una comunidad política formada por sujetos libres que poseen concepciones distintas de lo que es una vida buena; en segundo lugar, tiene que ser racional a fin de incorporar los mecanismos necesarios para gestionar los problemas de manera eficaz (Moreno Pestaña, 2021: 39). A modo de ejemplo, una sociedad política cuyo comportamiento económico se rija exclusivamente de acuerdo con pautas de reciprocidad puede constituir un ideal razonable, pero no es un ideal racional toda vez que existen áreas de la vida económica cuya gestión recomienda o exige otro tipo de instituciones ligadas, como explicó Polanyi, a formas de integración como la redistribución y al intercambio (Polanyi, 1957). Sólo si nuestros ideales son racionales además de razonables podremos escapar tanto del realismo conservador como del idealismo utópico, y de paso evitar el espectáculo

bochornoso de los trenes ortodoxos que nunca llegan a la hora prevista, así como el cinismo irresponsable de aquellos a los que nada les importa el color de los gatos siempre y cuando den buenos resultados cazando ratones<sup>1</sup>.

## 2. MEDIACIONES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

Moreno Pestaña llama “mediaciones” a aquellas condiciones cuya satisfacción permite a nuestros ideales cumplir el requisito de racionalidad. Se trata, pues, de las restricciones que la realidad impone a nuestras propuestas políticas. A la hora de utilizar la variación imaginaria –ese instrumento metodológico popularizado por la fenomenología– para diseñar nuestras propuestas políticas, debemos contar con estas restricciones so pena de abrazar un ideal irracional e impracticable (Moreno Pestaña, 2021: 39).

Ahora bien, siguiendo a István Meszaros (2010), nuestro autor distingue entre mediaciones primarias y secundarias. Las primarias establecen las precondiciones de la existencia social misma, aquellas sin las cuales la comunidad política sería imposible. En el mito de Prometeo, narrado por Platón en el *Protágoras*, el pudor y el sentido de la justicia son mediaciones primarias en la medida en que, sin tales virtudes, los hombres serían incapaces de unirse y de construir ciudades. En lo que respecta a las mediaciones primarias, por tanto, no hay espacio para la discusión. Las mediaciones secundarias, por su parte, se sitúan dentro de los límites establecidos por las primarias y abren un amplio abanico de posibilidades políticas. Como señala el autor, si bien deben responder a necesidades sociales fundamentales, las mediaciones secundarias pueden ser muy diversas (Moreno Pestaña, 2021: 43): una sociedad política tiene que encontrar algún modo de producir riqueza, pero puede escoger entre distintos modelos productivos para satisfacer este propósito. Nuestra propuesta política debería garantizar la satisfacción de las mediaciones primarias e idear mediaciones secundarias que no traspasen los umbrales de lo que Marcuse y Habermas llamaron, respectivamente, represión excedente e integración sistémica (Moreno Pestaña, 2021: 42-43). El socialismo sería tan imposible si no existiera ninguna distancia entre la posibilidad misma de producir y el modelo productivo capitalista como lo sería la democracia si,

---

<sup>1</sup> Hago referencia aquí a dos declaraciones célebres recogidas en *Los pocos y los mejores*. La primera pertenece a un dirigente chino que decía preferir un tren impuntual, pero socialista ortodoxo, a un tren puntual pero revisionista. La segunda pertenece a Den Xiaoping, aunque fue popularizada en España por el ex Presidente Felipe González, y viene a decir que no importa si el gato es blanco o negro, porque lo importante es que cace ratones.

contrariamente a la opinión de Thomas Jefferson, la única sociedad política posible se identificara con una monarquía o una aristocracia.

### 3. EL FETICHISMO Y SUS FORMAS

En ocasiones, sin embargo, las mediaciones secundarias se nos presentan como mediaciones primarias (Moreno Pestaña, 2021: 46). Para comprender este fenómeno, es preciso esclarecer el concepto de fetichismo. Como es sabido, el fetichismo hace referencia al proceso por el cual una entidad adquiere autonomía y se presenta como si de una *causa sui* se tratara, borrando el rastro de quienes la dotaron de existencia y, a la postre, sometiéndolos. En política, el fetichismo opera, por ejemplo, allí donde se nos dice que no hay alternativa a la elección como mecanismo de distribución de cargos políticos o cuando, aludiendo a Fukuyama, se sostiene que las democracias liberales contemporáneas son el fin de la historia. No en vano decía Marx ([1847] 1974: 100; cit. en Moreno Pestaña, 2021: 52) que, para el fetichista, “hasta ahora ha habido historia, pero ahora ya no la hay”.

El fetichista se rige de acuerdo con el primer género de conocimiento spinoziano: su visión del mundo, por decirlo con Althusser (2015: 150), “contiene una parte de lo verdadero, lo verdadero en parte, lo verdadero como inadecuado.”

Así, los consumidores conciben el intercambio como la fuente de valor de las mercancías y, de hecho, están parcialmente en lo cierto, dado que una mercancía no lo sería si no pudiera intercambiarse en el mercado. Sin embargo, la ilusión fetichista les confunde, impidiéndoles dirigir su mirada hacia el ámbito de la producción. Como recuerda el autor, son tres las confusiones que provoca, según Marx, el fetichismo de la mercancía (Moreno Pestaña 2021: 53). La primera es una confusión en la atribución: los consumidores atribuyen el valor de los productos que consumen a sus preferencias, obviando el hecho de que éstas no son independientes de unas condiciones de producción determinadas. La segunda reside en la consistencia ontológica con la que se presentan los productos ante la mirada de los consumidores: el grado de consistencia ontológica de los productos es directamente proporcional a la ignorancia que los consumidores mantienen ante el modo en que estos se producen. La tercera, en fin, es de índole política y se traduce en nuestra incapacidad para imaginar alternativas viables al estado de cosas existente.

### 3.1. La estrategia antifetichista de Marx: un manual de autodefensa

¿Cómo podemos eludir el fetichismo? Pues bien, para responder a esta pregunta, Moreno Pestaña centra su atención en Marx y nos propone realizar una operación que consta de tres pasos. El primero consiste en una “modelización”, en términos del autor, que tiene por objeto explicitar las mediaciones primarias que toda organización económica debe satisfacer. El segundo incorpora una perspectiva histórica cuyo fin no es otro que suministrar ejemplos de formas de organización económica que sirvan para estimular nuestra imaginación a la hora de pensar mediaciones secundarias. El tercer paso está reservado a nuestros ideales: una vez realizada la modelización y consideradas las alternativas que el amplio repertorio de nuestra historia nos ofrece, tenemos que diseñar una mediación secundaria normativa (Moreno Pestaña, 2021: 57) que sirva para organizar la economía de manera racional y razonable.

Siguiendo el ejemplo de Marx, nuestro autor procede a realizar su particular modelización. El objetivo es identificar las dimensiones irrenunciables de la vida política para delimitar el espacio en el que deben diseñarse las mediaciones secundarias de la democracia entendida como principio antioligárquico. Estas dimensiones son tres. La primera se corresponde con el conocimiento. Si bien es cierto que, frente a autoras como Landemore, Moreno Pestaña rechaza situar al conocimiento en el núcleo del análisis de la democracia, al mismo tiempo otorga a la dimensión epistémica un papel muy importante. En los siguientes capítulos, nuestro autor discutirá tanto las concepciones epistocráticas como la propuesta de Landemore y distinguirá cuatro modelos de conocimiento, obtenidos a partir de la combinación de dos tipos de saberes –especializados y no-especializados– con dos medios de transmisión del conocimiento que encierran –académico y sobre el terreno–, cada uno de los cuales recomienda instrumentos determinados para distribuir las competencias políticas necesarias de manera eficaz. La segunda se corresponde con la motivación: a fin de evitar la corrupción oligárquica, una propuesta democrática tiene que dotarse de mecanismos para incentivar la participación política de los que tienen poca o ninguna motivación y para evitar, al mismo tiempo, que los que poseen un grado de motivación demasiado alto terminen por acumular cuotas de poder incompatibles con una democracia. El tercer y último eje de la modelización propuesta por el autor es el moral: nuestro diseño institucional debe estar orientado a producir en los individuos el tipo de disposiciones morales que hacen posible o, al menos, facilitan la vida en democracia.

### 3.2. Fetichismos económicos y fetichismos organizativos

Llegados a este punto, es el momento de distinguir entre distintas formas de fetichismo. Moreno Pestaña recoge, en total, cuatro tipos de fetichismo. Dos de ellos –el fetichismo del mercado o de la mercancía y el fetichismo del capital– pertenecen al ámbito económico. El primero se genera desde abajo (esto es, desde la perspectiva del consumidor) y consiste en la doble confusión atributiva y ontológica explicada anteriormente; el segundo se genera desde arriba (desde la perspectiva del capitalista y de los cuerpos directivos que organizan la producción) y consiste en el proceso por el cual los capitalistas y los responsables de la organización de la producción se atribuyen el resultado del proceso productivo, obviando el papel que desempeñan los trabajadores no ya sólo a nivel estrictamente productivo sino también, como han mostrado autores de la talla de Cornelius Castoriadis y Michael Burawoy, a nivel organizativo.

Sin salir del plano económico, aunque violentando ligeramente la taxonomía del autor, cabría añadir quizá otros dos tipos de fetichismo económico, a saber: el fetichismo del dinero y el fetichismo del interés (Elster, 1991: 60-61). Como señala Elster, el primero se corresponde con la creencia de que el dinero es en sí mismo riqueza y tiene lugar, por ejemplo, cuando los sindicatos expresan sus objetivos salariales en términos nominales, en lugar de hacerlo en términos reales; el segundo ocurre cuando el capitalista decide introducir su dinero en un banco a cambio de un interés en lugar de invertirlo en la producción y, comoquiera que ambas actividades le resultan rentables, tiende a pensar que las dos son inversiones productivas.

Por último, Moreno Pestaña recupera una cuestión de vital importancia para el análisis del fetichismo político: como hiciera notar Jacques Bidet, Marx no tuvo en cuenta que la dimensión organizativa del fetichismo del capital no se restringe exclusivamente a la organización de la producción, sino que está también presente en otros procesos de organización y planificación propios de la esfera política. Al igual que los agentes en el mercado, los integrantes de una organización suelen carecer de la información suficiente para formarse una visión global de la totalidad en la que están insertos (Moreno Pestaña, 2021: 63). Les ocurre un poco como al gusano del ejemplo de Spinoza<sup>2</sup>, que forma parte de un todo y percibe la realidad en función de su singular historia de encuentros y afecciones, de suerte que resulta incapaz de comprender el modo en que el todo actúa sobre sus partes. Como explicó Bidet, los integrantes de la organización tienden a producir aquella información que les interesa producir: tanto las bases como la dirección sobrevaloran sus propias aportaciones e

---

<sup>2</sup> Spinoza desarrolla este ejemplo en su correspondencia con Oldenburg. Véase Spinoza ([1665] 1988).

infravaloran las aportaciones de la otra parte, generando dinámicas de explotación en el interior de la organización. Así las cosas, en el ámbito estrictamente organizativo nuestro autor distingue dos tipos de fetichismo: desde abajo, los miembros que integran las bases inflan sus necesidades y minimizan sus capacidades, convirtiéndose en gorriones; desde arriba, la dirección resta importancia a las necesidades de las bases y exagera sus responsabilidades, al tiempo que se atribuye a sí misma todos los éxitos y atribuye a las bases todos los fracasos (Moreno Pestaña, 2021: 66-67).

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN: FETICHISMO, CAPITAL POLÍTICO Y CLASE SOCIAL

Un último apunte para concluir: el fetichismo organizativo, cuando tiene lugar en el seno de una organización política, está estrechamente vinculado a la noción de capital político y capital militante. En efecto, como señala el autor a propósito de Bourdieu, los individuos que acumulan capital político o militante se convierten en ocasiones en fetiches políticos (Moreno Pestaña, 2021: 46-47): desde abajo, aquellos que los acreditan como autoridades políticas tienden a olvidar que dicha autoridad es el resultado de su propia atribución; desde arriba, los individuos que ostentan la autoridad política se perciben a sí mismos como portadores autosuficientes de su capital, olvidando que éste depende de quienes los han investido de autoridad.

Sería interesante analizar el vínculo entre fetichismo, capital político y clase social. En su análisis de la ley de hierro de las oligarquías, Toni Domènech apunta en esta dirección cuando critica a Michels por no haber tenido en cuenta la variable de clase a la hora de formular su tesis. A modo de ejemplo, Domènech señala que el chantaje plebiscitario es mucho más efectivo –y, por supuesto, dañino– en organizaciones de base popular que en organizaciones de ‘gentes de bien’, que lo tienen más fácil a la hora de sustituir a sus dirigentes (Domènech, 2019: 275-276). En efecto, de acuerdo con Domènech, a medida que los dirigentes de una organización popular se van haciendo indispensables (ya sea porque las bases carecen de los recursos materiales, el tiempo, el conocimiento o la motivación para desempeñar su cargo, o simplemente porque no se estiman capaces de hacerlo), su poder de chantaje sobre las bases aumenta. Es posible que la argumentación de Domènech subestime la capacidad de las bases de las organizaciones populares para defenderse de la coacción de sus dirigentes. Con todo, es interesante como análisis del modo en que el fetichismo organizativo puede afectar de manera desigual a los miembros de una organización en virtud de su posición de clase. Este problema es mayor si cabe en organismos políticos concebidos más como instrumentos de representación que como agrupaciones de clase. Como recuerda Emmanuel

Rodríguez, el PSOE de finales de los 70 y principios de los 80 contaba con un amplio voto popular, pero con poca participación obrera: las capas dirigentes del partido pertenecían fundamentalmente a la clase media, mientras que los militantes de clase trabajadora que accedían a los órganos de dirección rondaban el 10% y normalmente procedían de la cúpula de UGT (Rodríguez, 2022: 349).

Bajo la lógica de la representación, la integración de las organizaciones de clase en el aparato del Estado se saldó con una profunda despolitización obrera que, según Rodríguez, habría formado parte de un proceso de “expropiación simbólica” (Rodríguez, 2022: 350). A mi juicio, la forma de fetichismo que opera en el seno de las organizaciones políticas puede entenderse como un tipo de expropiación simbólica que, al menos en nuestra historia reciente, ha tenido un marcado carácter de clase. Urge repensar, por lo tanto, las mediaciones primarias y secundarias que deben satisfacer las organizaciones políticas democráticas para evitar su propia degradación oligárquica, dotándose de mecanismos institucionales para contrarrestar la amenaza fetichista.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L. (2015): *Ser marxista en filosofía*, Madrid, Akal.
- DOMÈNECH, A. (2019): *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, Madrid, Akal.
- ELSTER, J. (2020): *Una introducción a Karl Marx*, Madrid, Siglo XX.
- MARX, K. (1975): *Miseria de la filosofía*, Moscú, Editorial Progreso.
- MESZAROS, I. (2010): *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*, La Paz, Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2021): *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político*, Madrid, Akal.
- POLANYI, K. (1957): “The Economy as Instituted Process”, en *Trade and Markets in the Early Empires. Economy in History and Theory*, editado por K. Polanyi, C. Arensberg y H. Pearson, Illinois, The Free Press, pp. 243-270.
- RODRÍGUEZ, E. (2022): *El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- SPINOZA, B. (1988): “Carta 32”, en *Correspondencia*, editado por Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, pp. 235-241.



Recibido: 11.05.2024

Aceptado: 30.10.2024

**Mario Rodríguez Tauste** es investigador en filosofía social y política, graduado en Filosofía por la Universidad de Granada. Su línea de investigación gira en torno al estudio de las tradiciones socialista y republicana, específicamente en relación con el análisis de la explotación y la dominación en la esfera laboral contemporánea. Actualmente trabaja sobre Axel Honneth y, en concreto, sobre su contribución a la filosofía social del trabajo. Su última publicación, desarrollada en coautoría con José Luis Moreno Pestaña, es la siguiente: Moreno Pestaña, J. L., & Rodríguez Tauste, M. "La filosofía sin explotación. Hacia otra práctica de la filosofía". *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 27 (2), 173-185. [mariotauste@correo.ugr.es](mailto:mariotauste@correo.ugr.es)